



SEMBLANZA

ANTONIO VÍCTOR MARTÍNEZ CRUZ
(Tijola, Almería, 1948 - Barcelona, 2014)



ANTONIO VÍCTOR MARTÍNEZ CRUZ (1948-2014). RECUERDOS ENTRAÑABLES.

Manuel JARAMILO CERVILLA*

En las primeras horas del día 17 del mes de marzo del pasado año de 2014, Antonio Víctor Martínez Cruz, miembro de nuestro Centro de Estudios «Pedro Suárez» y presidente de la Asociación de Escritores del Altiplano de Granada, entregaba su vida en su casa barcelonesa por voluntad propia, víctima de una larga enfermedad, a los 65 años de edad. Sin lugar a dudas, se nos ha ido un gran hombre y, como era creyente, me atrevo a aseverar que se encuentra ya en la gran casa, en el Cielo, a la derecha del Padre. De recio carácter, no se doblegaba ante las dificultades, las afrontaba valientemente, como hizo durante su enfermedad, contra la que luchó denodadamente hasta el último momento. “Me quedan muchos días de vida –me decía por teléfono–, con ésta viviré largamente; no la venceré, pero ella tampoco podrá conmigo”. Pero Dios quiso llevárselo y, conforme, murió en paz.

Se nos fue Antonio Víctor, pero tras de sí, como todos los grandes hombres, nos dejó una profunda y rica huella. Su trato fue siempre afable, educado y comedido, nunca le vi salirse de tono, aun ante las contrariedades y zancadillas de la vida. La lealtad presidió siempre sus relaciones con los amigos; no debe extrañar, pues, que los tuviera en gran número en sus diferentes grados. Mi amistad con Antonio Víctor es de tiempos recientes, pero, como he dicho en otro lugar, por un fenómeno raramente explicable, desde el primer momento, se estableció una fuerte corriente de simpatía y entendimiento, que hizo posible recorrer en poco tiempo etapas que en otros casos serían difíciles de alcanzar. Tal corriente recíproca de empatía, pienso que estuvo sostenida en una coincidencia de gustos, valores y modos de entender el mundo, y en la confianza y el respeto mutuo que nos dispensábamos. Todo ello redundó en que nos ayuntáramos en un ideal y empresa común: poner en marcha la Asociación de Escritores del Altiplano de Granada y de Pozo Alcón, de la que Antonio Víctor había sido mentor y actor principal. Nació tal asociación, pues, con el fin de dar calor a los escritores dispersos en las comarcas de las altiplanicies granadinas, esto es, las tierras de Baza, Huéscar y Guadix, o alejados de los lugares de origen en otras regiones de España. Además de ponerles en contacto, se pretendía facilitar la publicación de sus obras. Existe una subdelegación en Cataluña con sede en Barcelona. Y es que esta empresa era exponente de la propia realidad vital de Antonio Víctor.

Había nacido el día 14 de septiembre de 1948 en Tíjola, población almeriense del valle del río Almanzora, que es continuación del altiplano granadino y que le pone en contacto con el mar. Con muy pocos años, marcha con su familia a

* *Catedrático de Bachillerato (IES «Pedro Soto de Rojas», Granada). Correo electrónico: mjaramillo1@hotmail.com*

Cuevas del Campo, pueblo cercano a Baza y a Pozo Alcón, donde su padre ejerce la profesión de fragüero. Su niñez y primera juventud se desenvuelven, pues, entre Tíjola y Cuevas del Campo, con el solo paréntesis de su estancia en el seminario conciliar de Almería. La prematura muerte del padre le obliga, como a tantos otros, a marchar a Cataluña, casado ya con Mari Carmen, su esposa. Llega a Barcelona ya formado y ejerce la docencia, pero al mismo tiempo se zambulle en la cultura catalana. Y todo ello, sin dejar de ser andaluz, sin renunciar a su espléndida cultura y sintiendo una gran añoranza por sus tierras, paisajes y hombres. Barcelona le subyuga y le absorbe intelectualmente. Allí se pone en contacto con el mundo del teatro, su gran pasión, y aborda con éxito empresas de la importancia de Mundo Teatre. Admira, además, la belleza de los belenes vivientes y estudia las “Pasiones” de las semanas santas de los pueblos barceloneses de Odesa del Llobregat y Esparragueras, así como también del pueblo tarraconense Ulldecona. Todo ello, junto con la visualización, análisis y crítica de la película *El Evangelio según San Mateo* de Passolini y el estudio pormenorizado del *Evangelio de San Mateo*, sirvió de inspiración para escribir el guión de lo que llamó *Drama de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús Nazareno*, con la intención de representarlo en los escenarios naturales de su pueblo de adopción, Cuevas del Campo. Se trataba de hacer de esta localidad una Jerusalén viviente, con sus escenarios naturales y una representación que no fuera una procesión. Había nacido la Semana Santa Viviente de Cuevas del Campo. El drama fue representado por primera vez en la Semana Santa de 2001 y, desde entonces, ha ido creciendo constantemente, de manera que cada año convoca a más de 20.000 personas. Prescindiendo de lo que de teatral y turístico tenga la fiesta, no se puede ocultar un trasfondo de religiosidad fervientemente vivida por la gran mayoría del pueblo, cuyas mujeres, hombres, niños y niñas, se convierten en actores y actrices, figurantes y técnicos. La representación ha recibido diferentes galardones, el más importante de los cuales es la declaración de Interés Turístico Nacional de Andalucía en 2004. La dirección del drama y de todo el aparato que conlleva corrió siempre a cargo de Antonio Víctor, su creador, hasta el año pasado, aprovechando una esperanzadora tregua de su terrible enfermedad. “Dios ha querido –me decía– que me recuperara en estas fechas y realizado el milagro de recobrar el habla perdida, para dirigir la representación”.

Pero, si la Semana Santa Viviente de Cuevas del Campo es el principal legado dejado por Antonio Víctor Martínez Cruz, no por ello es el único. Culturalmente, merece mención su aportación en el campo de la creación literaria y, por ende, la fundación de la Asociación de Escritores del Altiplano de Granada de la que fue presidente. Antonio Víctor fue sin duda un inspirado poeta; su poesía fluye natural y cristalina de la fuente de su inagotable imaginación; rica en imágenes y metáforas, es de un gran colorido y riqueza descriptiva. Sus temas preferidos son sus llamadas “Pasiones”: tierra, ancestros, amor, soledad, familia, Semana Santa Viviente, paz y naturaleza. Y concretando todavía más: Mari Carmen, su esposa y musa, simbolizada en Berta; Cuevas del Campo, con sus paisajes y sus hombres, y el pantano del Negratín, transformado en afortunada figura en «Mar del Negratín» y su «Archipiélago de las Gaviotas», presidido por el emblemático cerro Jabalcón. Es en la descripción del paisaje, natural y humano, donde Antonio Víctor se encuentra más a gusto y escribe sus versos más brillantes. Todos ellos

destilan luz, color y fragancias, de las flores y plantas aromáticas, romero, espliego, retama, tomillos, presididos de día por el majestuoso vuelo de las águilas y de noche por el estrellado firmamento. Varias han sido las publicaciones donde han sido plasmadas estas inquietudes y sutilezas, pero es en el último libro, *Desde el Mirador del Negratín. Poemas y versos* –por mí prologado–, donde quedan mejor explicitadas.

La creación de la Asociación de Escritores del Altiplano de Granada, repito, es otro de los grandes logros de Antonio Víctor. Posiblemente le impulsara a ello su condición de escritor andaluz residente en Barcelona, que rememora los paisajes, cultura y gentes de su tierra de origen y vive inserto en el ambiente cultural de Cataluña. Desea conciliar ambas realidades. Por eso, tiende puentes, con otros escritores andaluces que comparten sus inquietudes, entre ambas tierras de sus amores. Pero no solo cuida de relacionar escritores, romper con el aislamiento, establecer corrientes de afectos y de ósmosis cultural, sino que va más allá, desea implicar a toda la sociedad, ayuntamientos, autoridades, centros de enseñanza, profesores, alumnos, en una tarea de formación cultural, para lo que organiza audiciones de poesías, relatos y lectura de libros, y otras actividades. Es su vena de docente, de maestro, la que se manifiesta en estos proyectos.

Se nos ha ido Antonio Víctor, pero no es así, porque nos ha quedado su espíritu, su recuerdo, que nos marcan la senda de nuestras actuaciones, presentes y futuras. Antonio Víctor, no has muerto, porque te mantienes vivo entre nosotros, en nuestras almas. La Diputación Provincial de Granada, en reconocimiento de tan meritoria labor cultural, le concedió su Medalla de Oro del año 2014, a título póstumo. Descanse en paz.